

10 - 7^a Hoja 85

Acto Académico.

Profesor
Entrega de los títulos de "~~Doctor~~ Honoris Causa"
a los eminentes profesores españoles Doctores
Don Francisco Orts Llorca y Don Pedro Ara

UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CORDOBA

10 - 9^a Molina

825

ACTO ACADEMICO

Entrega de los títulos de ^{Profesor} ~~Doctor~~ Honoris Causa"
a los eminentes profesores españoles Doctores
Don Francisco Orts Llorca y Don Pedro Ara

20 de Septiembre de 1962

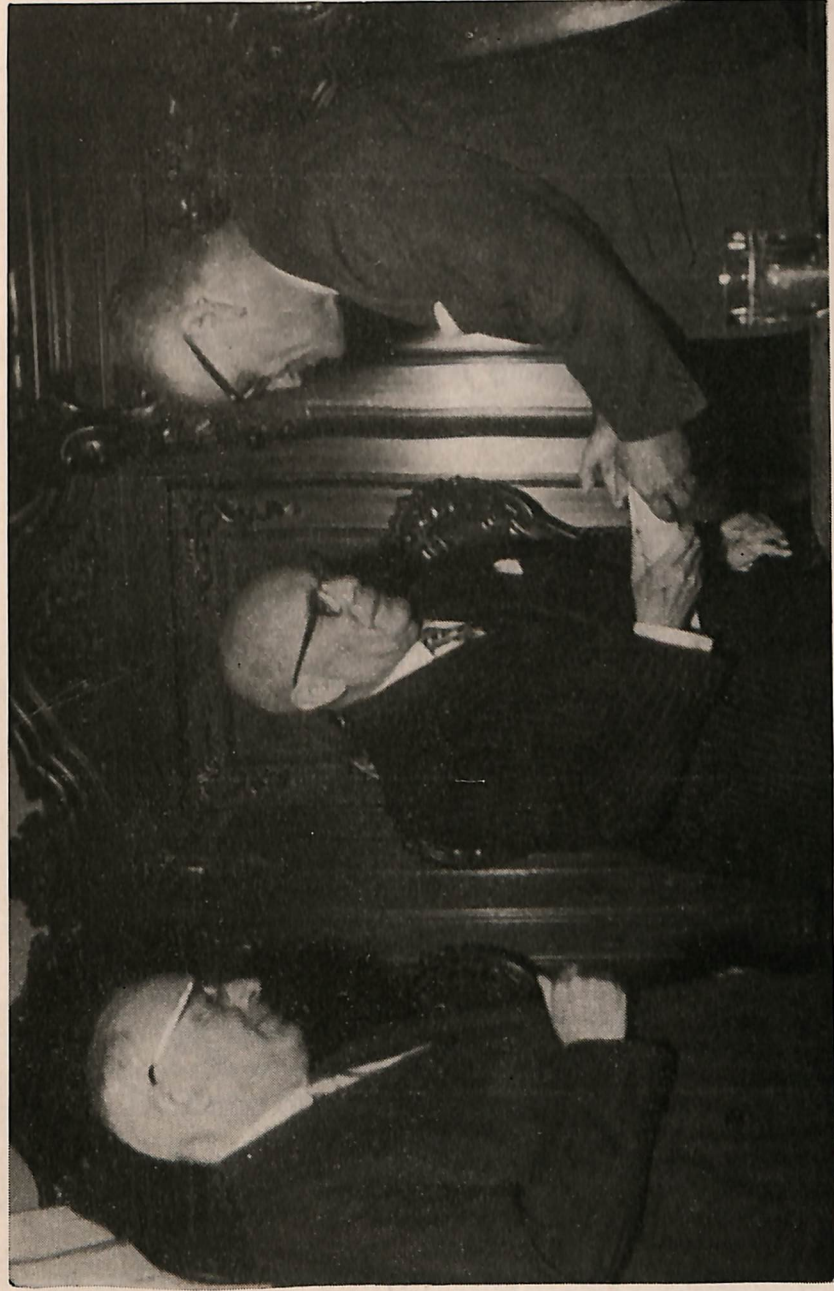


DIRECCION GENERAL DE PUBLICIDAD
CIUDAD UNIVERSITARIA
CORDOBA - REPUBLICA ARGENTINA

SEPARATA DE LA REVISTA DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

SEGUNDA SERIE

AÑO 3 - N°. 3 - JULIO - AGOSTO 1962



De izquierda a derecha, Prof. Francisco Orts Llorca; Prof. Pedro Ara y Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Prof. Jorge Orgaz.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROFESOR TITULAR
DE ANATOMIA QUIRURGICA
DR. ERNESTO M. OSACAR

Señor Rector, Señor Vice Rector,
Señores Decanos, Señores Vice Decanos,
Señores Profesores,
Señores Graduados y Estudiantes,
Señoras, Señores.

Es inmerecido honor para mí hacer uso de la palabra en este acto que la Casa de Trejo realiza en homenaje a los profesores españoles Dres. Pedro Ara y Francisco Orts Llorca. Pero he debido aceptar, recordando palabras del propio Dr. Ara, ya que la ilustre Casa ha querido honrar a los maestros de la ciencia anatómica, madre de la médica, aclarando que habla, no un competente, sino un entusiasta de la anatomía, a cuya enseñanza se encuentra vinculado.

Y aquí me tienen Uds., con la mayor satisfacción y alegría, en la noble misión de recordar la personalidad del Prof. Dr. Pedro Ara, hombre de bien y maestro de ciencias.

Allá en España, enclavada en el centro de la fosa aragonesa, se levanta Zaragoza. Su población, al decir de los atnólogos, es uno de los grupos de españoles más claramente individualizados, con lengua y costumbre muy típi-

cas. A su importancia histórica y política únese su elevada categoría cultural. Pues bien, en Zaragoza —*Saracostha* de los árabes— nació PEDRO ARA el 21 de Junio de 1891.

Años después diría el propio Dr. Ara que “el Destino empezó su acción protectora haciéndole nacer en un medio pobre, aunque no mísero para que la abundancia no embotase sus sentidos ni la holganza su voluntad”.

Terminó los estudios para el Bachillerato en 1910.

Estudió la carrera de Medicina en Zaragoza, ejerciendo el Practicanato Interno de Anatomía, por oposición, desde 1913 a 1916. En 1917 se fue a Madrid “a seguir sufriendo penurias, aunque sin dar importancia a sus contrariedades, que jamás le agobiaron ni entristecieron porque siempre las consideró accidentes naturales de la vida social”. Quiso entonces el Destino que el joven Dr. Ara conociera a dos grandes maestros de las ciencias anatómicas: el profesor D. LEONARDO DE LA PEÑA, de San Carlos, y el español DR. AVELINO GUTIERREZ, luego profesor de la Universidad de Buenos Aires, de quien recibió el estímulo de una amistad profunda y perenne y las enseñanzas fundamentales que habrían de encauzarle definitivamente por la senda de las anatomías.

Los trazos que, en adelante, diseñan la personalidad del Prof. D. PEDRO ARA corresponden en gran parte a su maestro D. LEONARDO DE LA PEÑA, ya que nadie mejor que él para conocerle y valorarle en sus años mozos. Ellos quedaron impresos para la posterioridad en el discurso pronunciado por D. LEONARDO DE LA PEÑA en el Acto de Recepción pública del Prof. ARA como Académico electo de la Academia Nacional de Medicina de Madrid, el día 16 de Abril de 1936.

Regresemos al año 1917. Una mañana —dice el Prof. DE LA PEÑA— el Dr. ARA se presentó en la Sala de Disecación de San Carlos, pidiéndome permiso para hacer unos

trabajos en el cadáver que sirvieran de base a sus tesis doctoral. Desde entonces comenzó a trabajar días y días, silenciosamente, como ausente de cuanto le rodeaba, revelando un amor excepcional por el arte anatómico. En ese año adquirió el título de Licenciado de Medicina, con “Premio Extraordinario”, por oposición.

Aquellas condiciones poco frecuentes en los jóvenes médicos decidieron al Prof. DE LA PEÑA a nombrarle Auxiliar Honorario, y por lo tanto gratuito, de su Cátedra de Técnica Anatómica, donde siguió trabajando con verdadero entusiasmo en la investigación y la enseñanza. En ese entonces contaba el Dr. ARA con medios económicos muy reducidos que sólo le alcanzaban para los gastos más indispensables de la vida. Por lo tanto, no faltó quién un día y otro, le asegurarse que trabajando allí perdía el tiempo y que no tendría nunca porvenir alguno. Pero el Dr. ARA seguía inmutable. ¿Sabrían aquellos fariseos que muchos hombres habían expuesto o perdido, no su tiempo, sino sus vidas en aras de la investigación anatómica? Pero lo que no sabían es que, años después, el Prof. ARA habría de escribir, con emoción, páginas notables sobre la Historia Dramática de la Anatomía.

Así se fue modelando la personalidad del Dr. ARA, disecando, investigando, aprendiendo idiomas, admirando a SÉNECA, MAQUIAVELLO, BALTASAR GRACIÁN, NIETZSCHE, ORTEGA Y GASSET; inculcando a sus alumnos su laboriosidad y su constancia en los trabajos anatómicos.

En 1919 recibió el grado de Doctor en Medicina en la Universidad de Madrid. Poco después hizo las primeras oposiciones a una Cátedra de Anatomía de Provincias y, según el mismo Prof. DE LA PEÑA que presidía el Tribunal, por diversas circunstancias, a pesar de los brillantes ejercicios del Dr. ARA, la Cátedra hubo de quedar desierta. Sin embargo, el Dr. ARA interpretó esta derrota como signo

de buena fortuna. Efectivamente, el futuro le tenía reservado otro destino. Digno ejemplo para muchos jóvenes que, al perder en un concurso por oposición, se consideran definitivamente defraudados.

En 1920, cuando el Prof. DE LA PEÑA se retiró, el Dr. ARA continuó como Profesor Auxiliar de la Cátedra de Anatomía de Madrid.

En 1924 es pensionado por el Estado para realizar estudios de Embriología en los Estados Unidos, pero renunció a la prebenda. En cambio, recorre la mayor parte de Europa, asistiendo a los Institutos Anatómicos de Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra. Su conocimiento con el eminente profesor D. FERDINANDO HOCHSTETTER' del Segundo Instituto Anatómico de Viena, le brinda la oportunidad de efectuar estudio y práctica intensiva y recibir la inspiración y el aliento del maestro.

En 1924, los profesores argentinos que asistieron al tan recordado Congreso de Medicina celebrado en Sevilla, donde figuraba una magnífica exposición de Técnica Anatómica de D. Pedro Ara, conocieron las excepcionales condiciones del maestro español, y le propusieron un contrato por tres años para dirigir el Instituto Anatómico de nuestra Facultad de Medicina, contrato que habría luego de renovarse por dos veces. Así, la Universidad de Córdoba tuvo la suerte de incorporarlo a su Profesorado desde 1925, confiándole la Cátedra de Anatomía Descriptiva, la Dirección del Instituto Anatómico y la organización de un Museo. Inauguró sus enseñanzas con una conferencia magistral sobre el "Haz de His", que fue ilustrada con una pieza anatómica admirablemente disecada por sus propias manos.

Pero cuando llegó el Prof. ARA, él bien lo recuerda, "detrás del rótulo "Instituto de Anatomía" sólo existía un viejo edificio con cielorrasos y cornisas que se caían y objetos comprados, en mal uso".

Comenzó a trabajar, con el anhelo de hacer del Instituto una realidad. Introdujo nuevos *conceptos, métodos, fuentes de estudio y programa de enseñanza* de las disciplinas anatómicas. "Enseñó a todos los jóvenes estudiantes que colaboraron con él en planos más modestos a trabajar y estudiar en serio, vigilándolos y psicoanalizándolos, pensando en el porvenir del Instituto. Así, a unos los animó a seguir y a otros a abandonar".

En 1926 viajó a su Patria, con permiso de la Facultad, para presentarse a un Concurso, como aspirante al cargo de Profesor Titular de Anatomía en la Universidad de Valencia. Y regresó a Córdoba triunfante, pues la cátedra le fue adjudicada.

Con entusiasmo y perseverancia abordó la difícil tarea de organizar un Museo Anatómico. Y después de siete años de labor entregó a nuestra Facultad un Museo de Anatomía Normal con 3.284 piezas anatómicas, catalogadas, láminas murales y, además, una biblioteca anatómica clasificada por materias y autores.

Pero esto no es todo. Planeó con el Arquitecto D. Pascual Bravo la construcción de un edificio modelo para el Instituto. Fundó, con el siempre recordado Prof. D. GUMERSINDO SAYAGO, el Museo Anátomo - Patológico de la Tuberculosis Pulmonar en el Hospital "Tránsito Cáceres de Allende". Organizó, por iniciativa del Prof. D. TOMAS DE VILLFAÑE LASTRA, otro Museo de la Tuberculosis pulmonar en el Sanatorio Nacional de Tuberculosis de Santa María.

Esta magnífica obra fue realizada por el Prof. ARA desde Julio de 1925 hasta Diciembre de 1932. En este período, dictó 897 lecciones de Anatomía.

La inmensa labor hecha en América, el cúmulo importante de publicaciones sobre los más diversos aspectos de la anatomía y su historia, su dominio de la técnica ana-

tómica, bastan y sobran para avalar su personalidad científica. Pero, además de lo apuntado, como dice el Prof. DE LA PEÑA, lo que ha hecho que el Prof. ARA sea figura prominente en el mundo anatómico, ha sido el resultado obtenido en la conservación de la forma y la figura humana. Han sido sus trabajos para conservar la forma y, definitivamente la fisonomía humana, única expresión morfológica del alma.

Estas operaciones complejas del arte anatómico cuyo conjunto se denominó *embalsamamiento*, tienen hondas raíces en la historia de la civilización. Todos recuerdan las famosas momias egipcias. ¿Pero, quién pudo exhibir las obras de arte anatómico del maestro ARA, utilizando el proceso parafinación de los seres humanos, procedimiento que había sido introducido en la técnica por FREDERICQ en 1876? "La cabeza del viejo". "La bella durmiente". Ellas son el resultado de una técnica depurada. Pero, sobre todas las cosas, son la expresión de un gran artista. Dejemos que el Prof. DE LA PEÑA haga la descripción de estas piezas admirables.

"La cabeza del viejo es la de un mendigo que un día amaneció muerto en las calles de Córdoba, con el semblante desfigurado por la mueca trágica del que ve llegar la muerte paso a paso. Un día entero, sin comer ni descansar, estuvo el Prof. ARA a su lado, tratando de borrar la espantosa huella del trance final... y así que logró fijar la situación definitiva de la cara, con el aspecto plácido y como dormido, se dedicó a la conservación de aquel trozo de cadáver hasta lograr la admirable perfección conque hoy puede mostrarlo en todas partes". Lo mismo que esta cabeza de anciano tiene otra de un niño muerto en el Hospital de Niños de esta Ciudad a raíz de una obstrucción intestinal, "y ambas pudiera creerse que tienen vida, convertidas en una especie de estatua viviente...".



El Dr. Ernesto M. Osácar,
pronunciando su discurso.

En uno de sus discursos dice el Prof. ARA, refiriéndose a "la bella durmiente". "Una vez en mi vida he embalsamado por servir la piedad y la amistad, conmovido por el justo dolor del Prof. de Higiene Dr. LOPEZ, de la Universidad de Córdoba (Argentina), sin ánimo ni derecho para discutir "*su razón*". Con emoción indomable hice exhumar y embalsamé el cadáver de su hermosa hija, que llevaba dos días enterrada, teniendo solo como dominante guía y meta de mi trabajo la *exactitud*, el deseo de exactitud en la conservación de su dulce fisonomía y de las puras líneas de su cuerpo sin la menor mutilación, porque aliviaba la angustia del padre".

En Diciembre de 1932, a pesar de habersele ofrecido un nuevo contrato, ya firmado por nuestra Universidad, el Prof. ARA regresó voluntariamente a España "para desarrollar en su patria, todos sus entusiasmos y todas sus actividades en pro de la enseñanza y del arte anatómico". Abandonaba así nuestras tierras —como alguna vez dijo— "en la seguridad de que nada de lo iniciado se perdería, sino que todo iría mejor, al quedar en su lugar hombres con innata vocación por la Anatomía, como el Prof. D. HUMBERTO FRACASSI, y jóvenes en formación con amor por el estudio y manos hábiles como el Dr. ANGEL ROQUE SUAREZ".

En 1933 es nombrado Catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de Cádiz y en 1934 "llega dignamente a la Cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina de Madrid, en concurso por oposición, y con el elogio unánime del Tribunal, de alumnos y de cuantos médicos y profesores presenciaron sus brillantes ejercicios".

En 1934 es designado Profesor "Honoris Causa" por la Universidad Nacional de Córdoba.

Poco después la Academia Nacional de Medicina de España le honra con el título de Académico. En la recepción

ción pública efectuada en Abril de 1936, el Prof. ARA desarrolla el tema "~~La~~ Razón y alcurnia de la conservación artificial de la forma y de la fisonomía humana", ofreciendo al auditorio puntos de vista nuevos, de valor artístico, que tocan sensiblemente al espíritu.

En 1942, de regreso a nuestro país, D. PEDRO ARA ocupa el sitio de Presidente de Honor de la PRIMERA CONFERENCIA NACIONAL DE ANATOMIA realizada en esta Ciudad. En la sesión inaugural, el Prof. D. LEON MORRA, entonces Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, expresó que el Instituto Anatómico de Córdoba había hecho posible esa reunión, gracias al extraordinario prestigio que había adquirido con la obra realizada por el Prof. ARA.

Rubricando el reconocimiento del mundo médico hacia su obra, el Prof. ARA exhibe, entre tantos otros, los títulos de Miembro de la Sociedad Anatómica Luso - Hispano - Americana, la "Association des Anatomistes", la "International Association of Medical Museums" y la "Anatomische Gesellschaft".

En los últimos años, siempre estrechamente vinculados a nuestro país, el Prof. ARA sigue honrando a los argentinos con frecuentes conferencias de carácter cultural, médico y anatómico. En 1956 publica en Buenos Aires su mejor libro, según opinión del propio autor, titulado "Nacimiento de la Moderna Medicina". Exalta la personalidad de VESALLO, "inmortal cultor de la verdadera anatomía, y a quién la Medicina debe eterno homenaje".

El año pasado el Prof. ARA recibe la jubilación como Catedrático de Anatomía de la Universidad de Madrid.

Y en esta fiesta, el Prof. ARA, como en sus mejores años, parece repetir: "Felices tiempos los de la Argentina! A mí y a mi familia, la Universidad de Córdoba nos colmó

de respeto y la sociedad de agasajos. Allí vió la luz nuestra primera hija. Allí, aparentando enseñar, aprendí mucho..."

Gracias, Prof. ARA, por todo lo que hicistéis por nuestra Universidad. Gracias por vuestra presencia. Hoy, os entregamos el diploma de Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Córdoba, que ha sido y es la vuestra.

BIBLIOGRAFIA

1. PEDRO ARA. *Al entrar en la Universidad*, Conferencia Inaugural del Curso de Anatomía Descriptiva. Córdoba 1930.
2. PEDRO ARA. *La enseñanza de la Anatomía*. Introducción y programa. 1934. Imp. Góngora. San Bernardo, 83, Madrid.
3. PEDRO ARA. *A process of embalming*. Journal of Technical Methods and Bulletin of The International Association of Medical Museums, 1934, XIII, 36 - 37.
4. Razón y alcurnia de la conservación artificial de la forma y de la fisonomía humanas. Discurso leído en la Academia Nacional de Medicina, el día 16 de Abril de 1936, para la recepción pública del Académico electo Prof. D. PEDRO ARA SARRIA, y contestación del Excmo. Sr. Prof. D. LEONARDO DE LA PEÑA Y DIAZ. Imp. Góngora, San Bernardo 83. 1936. Madrid.
5. PEDRO ARA. Discurso en la sesión de clausura de la Primera Conferencia Nacional de Anatomía, 1942. Córdoba (R. Argentina).
6. PEDRO ARA. *Nacimiento de la Moderna Medicina*. VERSALIO. 1956.
7. FELIX GARZON MACEDA. *Historia de la Facultad de Ciencias Médicas*. Publicación Oficial encomendada por el H. Consejo Superior. 1927. Tomo III, pp. 24 - 26. Imprenta de la Universidad, Córdoba (R. Argentina).



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DIRECTOR DEL INSTITUTO
DE ANATOMIA NORMAL Y PROFESOR TITULAR
DE ANATOMIA DESCRIPTIVA
DR. ANGEL ROQUE SUAREZ

Señor Rector de la Universidad Nacional de Córdoba,
Señor Ministro de Salud Pública,
Señor Vice Rector,
Señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas,
Señores Profesores, Colegas y Estudiantes,
Señoras y Señores.

La presencia de los Profesores Ara y Orts no es una simple coincidencia, sino un acto deliberadamente provocado por el Señor Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, Prof. Juan Martín Allende, mi maestro en cirugía. A la intensa emoción que siento al verlos reunidos aquí bajo estas bóvedas sagradas de nuestra trisecular Universidad, debo agregar el profundo reconocimiento por el alto honor que se me ha conferido: hacer uso de la palabra en este acto académico de verdadera trascendencia en la vida de nuestra casa, pues la presencia de estos auténticos maestros españoles va más allá, mucho más allá, del simple interés por las disciplinas que practican.

Conocí al Prof. Orts en 1948. Sentía la necesidad de "sufrir una cura espiritual en el extranjero, pues siguiendo el consejo de Cajal, el laboratorio del sabio es un sanatorio

incomparable... En él se contraen sublimes contagios. Allí, al lado de un sabio, laborioso y genial... se contemplará con noble envidia, la ardorosa emulación por arrancar secretos a lo desconocido; allí en fin —en extrañas tierras— decía Cajal, se sentirá renacer el santo patriotismo".

Razones tenía el maestro Ara de indicarme a Cádiz, la bella y pintoresca "tacita de plata" española de tan gratos recuerdos.

Mi programa, en pequeño, era estudiar linfáticos y embriología. Nadie quizás mejor que Orts en aquellas circunstancias para el fin deseado. Aunque muy joven aún (contaba 42 años), tenía títulos, trabajos y méritos académicos que le habían dado ya, en aquella época, la justa nombradía de figurar entre los primeros biólogos de España. Egresado en 1928 y doctorado en 1931, ayudante de clases prácticas de la Facultad de Medicina de Madrid, adscripto al Prof. Pedro Ara en 1934, se desempeñaba como catedrático de Anatomía por oposición y unanimidad en la Facultad de Medicina de Cádiz desde 1935 a la edad de 30 años.

Con el Prof. H. Rouviere en París, donde permaneciera por espacio de 13 meses, realizó numerosos trabajos, pero de ellos, debo mencionar, "Los linfáticos de la glándula lagrimal", su tesis de doctorado, pues creo que ha sido el Profesor Orts el primero que logró evidenciar con inyecciones repletivas, los linfáticos de dicha glándula y seguirlos hasta su primera etapa ganglionar. En Viena, concurre al Departamento de Embriología que dirigía el Profesor Fischel y su labor es tan digna de destacarse que por la desgraciada circunstancia del fallecimiento de Fischel, frustró una nueva edición de este hermoso libro de embriología que, a justo título, debía ostentar como autores a Fischel y Orts. Sus estudios de embriología experimental con el Prof. Wogt de Munich (1935), la pensión de la Fundación Rockefeller por un año para investigaciones sobre em-

biología experimental con el Prof. Holtfreter también en Munich, sus publicaciones sobre "La acción perturbadora del Testoviron y la sales de litio sobre los primeros estadios del embrión de pollo" (1944). "El cortiron como causa de asimetría en el mismo embrión de pollo" (1948), el haber sido pensionado por la Fundación March para hacer estudios de Embriología en el Departamento de la Fundación Carnegie de Baltimore (1959) a donde concurrirá nuevamente después que abandone nuestro país y "La ayuda nacional a la investigación (Sección de Ciencias Médicas) de la Fundación Juan March para realizar un trabajo sobre injertos cardíacos en el embrión de pollo iniciados ya en Madrid e interrumpidos para concurrir a nuestra Universidad contratado por la OEA, revelan ya su franca orientación por la embriología experimental iniciada a fines del siglo pasado por Roux.

Su labor docente está reflejada en numerosas conferencias científicas pronunciadas en su país y en el extranjero, y su curso en nuestra Facultad de Medicina y sus conferencias en otros ambientes fuera de la misma, lo revelan como un magnífico didacta. Su clara expresión, la palabra fácil y adecuada, sus esquemas y la documentación que presenta cautivan al auditorio. Si en la llamada clase magistral el profesor debe ser un puente entre el auditorio y los conocimientos que desean transmitirse, Orts, que conoce a la perfección a ambos, resulta así por lo dicho un puente magnífico de unión.

No puedo dejar de destacar también su moderno tratado de Anatomía en 3 tomos y como maestro haber formado discípulos. Y de aquellos entusiastas jóvenes gaditanos a quienes conociera en Cádiz en 1948, hoy los vemos figurar como catedráticos a su compañero y discípulo Martínez Rovira, López Rodríguez y Genis Gálvez.



El Director del Instituto de Anatomía de Córdoba, Dr. Suárez, presenta al Prof. Dr. Orts Llorca.

Para terminar con esta apretada síntesis del curriculum del Profesor Orts debemos mencionar que fue nombrado profesor de Anatomía de la Facultad de Ciencias Médicas de Mendoza (1952) y que al renunciar se contrató para reemplazarle otro maestro español de la Anatomía, el Prof. Gumersindo Sánchez Guisande. Permítaseme mencionar entre sus méritos destacables el de ostentar el título: Officier d'Academie, Palmes academiques, Condecoración impuesta por el Ministro de Educación Nacional francés, Mr. André Marie, Clermont - Ferrand (1952), de cuya ceremonia guardo un emotivo recuerdo gráfico por encontrarme a su lado. No he mencionado su labor como cirujano del Hospital Militar de Cádiz desde 1944 - 50 y el haber sido encargado de la Cátedra de Patológica Quirúrgica desde 1948 - 50 pues a pesar de que pude comprobar personalmente sus condiciones como clínico y cirujano, hoy está dedicado como catedrático de Anatomía "Full Time" en Madrid.

Profesor Orts: os alejaréis de Córdoba con el título de Profesor Honorario. Nuestra Universidad cumple con el lema de su escudo: "Para que mi nombre se extienda por el mundo" (Ut portet nomen meum coran gentibus). La Facultad de Medicina os agradece por vuestra activa y provechosa labor y Córdoba toda, os despedirá adornada por la hermosa floración primaveral, promesa de una buena cosecha. Los bellos durazneros en flor dejan ver ya el pequeño fruto y nuestro laboratorio de embriología los imita.

Os aseguro que tendremos este año una buena cosecha y están aseguradas por muchos más, otras buenas y abundantes. Se cumplirá lo que ya anuncie al iniciar vuestro curso en ésta: Así como en Anatomía el maestro Aramarcara dos épocas, antes de Ara y después de Ara, también la embriología en Córdoba tendrá dos épocas: Antes de Orts y después de Orts. Nada más y muchas gracias.

DISCURSO DEL
PROFESOR FRANCISCO ORTS LLORCA

Cuando hace tres meses llegué a Córdoba, no pude imaginarme que se celebraría un acto de esta naturaleza y que yo sería uno de los principales protagonistas. No necesito, por lo tanto, poseer ninguna elocuencia, para haceros creer que me encuentro en estos momentos emocionado y sincera y profundamente agradecido.

Mi emoción se debe, no sólo a las palabras que acaba de pronunciar el Dr. Angel Roque Suárez, y que vuestro buen juicio las habrá valorado, separando en los hechos por él expuestos los que se deben a la realidad, los que son producto de afecto y sincera amistad, sino también, a las atenciones recibidas en todo momento de las autoridades académicas, profesores y alumnos que han hecho mi estancia en esta ciudad, útil, agradable y tan rápida... que cuando pase algún tiempo me parecerá un sueño.

El recibir esta distinción en este acto simultáneamente con el Dr. Ara, tiene además para mí, una especial significación, al evocar aquellos años ya lejanos de la juventud, en los que su orientación y consejo de maestro y amigo, marcaron el rumbo de mi vida profesional científica y académica; de él aprendí la probidad y seriedad en el trabajo que caracteriza ese "estilo" tan fácil de apreciar como difícil de definir que caracteriza a los hombres de ciencia. Querido Profesor Ara recibid en este acto solemne el tes-



El señor Rector hace entrega del título al Prof. Orts Llorca.

timonio público de mi sincera amistad y agradecimiento.

También debo evocar mi satisfacción por haber podido tomar parte activa con un modesto curso de Embriología en la enseñanza de esta culta Universidad por la que pasaron en estancias más o menos largas tan destacados compatriotas como Ortega y Gasset, nuestra gran filósofo, Gregorio Marañón, el médico humanista, Gustavo Pitaluga, el fundador y promotor de la moderna lucha antipalúdica en nuestro país. Pi y Suñer, Jiménez Asua, Sayé, Pedro Lain y el aquí homenajead Dr. Ara entre otros. Estos intercambios ya tradicionales y fructíferos, estoy seguro de que aumentarán con gran provecho mutuo; teniendo para ello la facilidad que brinda la inversión de nuestros cursos académicos.

Mi agradecimiento se dirige en primer término al Sr. Rector de la Universidad, Dr. Jorge Orgaz siempre cordial y dedicado a la mejora de esta Casa, al Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, Dr. Martín Allende, que al abandonar su mandato podrá decir: "aquí están transformados en hechos concretos muchas de las ilusiones y proyectos que abrigué al ser elegido para este cargo", lo que es mucho en estos tiempos en que se suele hablar mucho, hacer poco y retroceder en cuanto se encuentran dificultades; a todos los constituyentes del Consejo Universitario va también mi agradecimiento al contribuir con sus votos al preciado título que se me otorga, que si bien supera en mucho mis reales méritos, lo acepto muy complacido como un tributo de Homenaje a España y a la Universidad de Madrid a la que represento en este momento.

El poder decir todo esto en español, ese idioma maravilloso en el que pensamos, hablamos, escribimos y rezamos todos nosotros porque lo compartimos por igual y con el mismo derecho, tiene para mí, no obstante la casualidad aparente del hecho, un significado afectuoso muy especial.

El entusiasmo y dinamismo de los componentes académicos de esta Universidad, la inquietud de la cultura, hacen fácilmente previsible un porvenir que superará con certeza su glorioso pasado.

Hago votos muy sinceros porque así sea, me siento orgulloso de pertenecer a la Universidad de Córdoba "la docta" y termino con dos palabras españolas que cuando salen del fondo del corazón lo dicen todo:

Muchas gracias..

DISCURSO DEL
PROFESOR PEDRO ARA

Queridos amigos profesores Suárez y Osacar: A ustedes que fueron alumnos brillantes y ahora llevan ya muchos años disfrutando de un bien ganado prestigio profesional y docente, tengo que darles rendidas gracias por el piadoso recuerdo y el excesivo elogio con que han relatado mi paso por esta Facultad, así como por el benévolo análisis de algunos sucesos de mi vida hecho por ustedes con fraternal afecto.

Señores Ministro de Sanidad, Rector, Decanos, profesores, alumnos y amigos:

Dentro de unas semanas, se cumplirán treinta años de mi voluntario cese en esta prestigiosa Universidad a la que llegué en 1925. Fue en Sevilla, entre jardines, en donde por primera vez los cordobeses de aquí, profesores Martínez y Aliaga, me hablaron de esta casa en la que me ofrecían un puesto de trabajo que nunca creí merecer. Mis sabios mentores, don Santiago Ramón y Cajal y don José Castillejo, trataron de inducirme a no aceptar el correspondiente contrato; deseaban que, pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios, fuera a los Estados Unidos, concretamente a la John Hopkins University, a estudiar embriología con la idea de implantar a mi regreso la enseñanza y la investigación en España de tan difícil rama

de la Biología. Es decir, querían que hiciera lo que muchos años después pudo hacer el Dr. Orts mucho mejor de lo que yo lo hubiera hecho. La fuerza invencible del Destino me hizo desobedecer a mis consejeros; y, aún a riesgo de indisponerme con tan importantes y desinteresadas personas, que sólo mi bien procuraban, me presenté aquí sin avisos ni ceremonias. Todo lo demás, desde entonces, lo saben ustedes igual o mejor que yo. En diversas oportunidades: en mis primeras publicaciones; al regresar a España en 1932; en mi discurso de ingreso a la Real Academia de Medicina y en toda ocasión, recordé —siempre emocionado al escribir sobre ello— mi paso por esta tierra en la que tanto disfruté del trabajo y de la amistad y en la que nació mi primera hija. Luego ustedes, extremando su bondad y su indulgencia, hace ya unos 28 años, me nombraron Profesor Honorario. Como es natural, agradecí inmediatamente la distinción y comencé a pensar en venir a recoger el diploma que la acredita. Como ven, he tardado más de veinte años: no dirán que soy impaciente ante los honores; pero tampoco quiero que digan que soy desdenoso. Yo estimo los honores como el que más y creo que tienen un gran valor moral siempre que no hayan sido mendigados. Pero el hacerlos efectivos es cosa que nunca me inspiró urgencia. Por otra parte, cada vez que en tantos años proyectaba venir a recibir lo que hoy solemnemente me entregan, disfrutaba imaginándome el conmovedor acto; de modo que, por haberlo aplazado siempre, he gozado esta escena muchas veces, tantas como pensé en ella.

Podéis estar seguros de que este título que hoy me entregáis quedará, mientras yo viva, en la mejor de las compañías de que gusto rodearme. Quedará siempre allí en donde estén mis libros favoritos; allí en donde podría decir que nunca estoy menos solo que cuando solo estoy; allí en donde me rodean con mis recuerdos y, frente a ellos, frente a los viejos y buenos libros, como un solo alumno



Con emocionadas y oportunas palabras, el Prof. Dr. Pedro Ara, agradece y cierra el acto.

ante veinte profesores, yo les pregunto y ellos me contestan desde sus centenarias tumbas hechas vida por el sublime arte germánico de la Imprenta. Yo solo, ante los dos o los cinco o los cien, expongo mis dudas y mis pesares y ellos se abren ante mí en justas páginas preñadas de sabiduría que yo con mis ojos bebo y escucho como me enseñó Quevedo en su inmortal soneto ⁽¹⁾. Con ellos estará vuestro diploma "honoris causa" que, por sus motivos, es causa de honor. Y allí quedará, entre Séneca y Cajal, entre Nietzsche y Baltasar Gracián y Maquivelo y Ortega y Gasset y Unamuno, entre todos esos muertos inmortales que siguen juntos frente a mí tratando de desasnar un mal alumno. La pobreza natural de mi mente les impidió sacar más provecho de mí, pero mucho les debo; les debo, por lo menos, lo que hoy me dáis, y por ello he de venerarlos con más firme piedad filial. Tal vez, en esas bibliotecas de lo eterno, estuviera más justificada la vieja inscripción: "*Hic locus es ubi mors gaudet succurrere vitae*" (Este es el lugar donde la muerte goza ayudando a la vida) que coronaba algunos anfiteatros anatómicos desde la Edad Media.

Sería un descastado, si al regresar tras tan larga ausencia y ver aclaradas las filas en que formé, no tuviera un recuerdo de amor para los que faltan. Son muchos y no los conocí a todos por igual; pero no olvidaré a mi primer Rector, Dr. Morra, que me acogió paternalmente en vista de mi juventud e inexperiencia; ni a mi primer Decano, Dr. Clemente Lascano, de suave pero enérgica autoridad que, además, ayudó a nacer a mi primera hija, Blanca, la cordobesa de la familia; ni a los doctores Orrico y Bustos Moyano, benévola policía de mis clases de anatomía; ni a Bertola y Lezama; ni al fraterno Fracassi, sano y activo, por fortuna; ni a tantos otros compañeros de Facultad y

(1) Mi reencuentro con ese soneto lo debo a Don Julián Marías.

de otros centros que fueron buenos y cordiales amigos. Tampoco quiero olvidar a un famoso profesor que no era de esta Facultad pero que nos hizo mucho bien: me refiero al Dr. Domingo Cabred, quien, por los tiempos de mi contratación, era Director Nacional de Asilos y Hospitales. Ese benemérito maestro de la psiquiatría nos resolvió uno de los más apremiantes problemas sin cuya solución no podía haber una verdadera enseñanza anatómica: no había cadáveres para las clases prácticas. Desde su lecho de enfermo, me dictó el Decreto por el cuál la Facultad de Medicina de Córdoba podía utilizar los procedentes de los sanatorios de Santa María y de Oliva; y así quedó instaurado para siempre tan importante servicio que, después de mi marcha, continuaron usufructuando mis sucesores con variadas alternativas, hasta su inteligente perfeccionamiento recientemente implantado por el gran profesor Angel Roque Suárez, plausible en su logrado empeño de dar al trabajo anatómico un ambiente más cómodo y elevado. No olviden al Dr. Cabred: merece el homenaje de ustedes.

¿Qué he de decir de nuestro actual Decano? Con su amor al trabajo, su cultura, su serena energía, su salud y su independencia económica, está lanzado a que el sueño del gran centro médico universitario en donde se cumpla la tarea integral: educación, instrucción e investigación sea un hecho en esta Córdoba. Han invadido los magníficos terrenos de la antigua Escuela de Agricultura y, aunque adaptar no sea igual que crear: es más difícil, la idea es grandiosa y útil. ¡Don Juan Martín Allende! Ya verá en las líneas que siguen lo que le espera por tomar tan a pecho el progreso de la Institución.

La verdad es que los cargos públicos son cada vez más absorbentes. Un puesto importante, como el de director o profesor de un instituto de enseñanza, lleva consigo actualmente el enfrentamiento con tantos, tan distintos y

tan complicados asuntos que, difícilmente, pueden dejar a un titular responsable fuerza ni humor para otras ocupaciones. Sólo muy lentamente lo van comprendiendo nuestros países; y sólo muy lentamente van modificando las precarias condiciones en que, en general, se desenvuelve la vida de quien tiene el heroísmo de dedicarla a la enseñanza. El "*tiene más hambre que un maestro de escuela*" era en mi infancia un dicho popular en España. Ya cambió el panorama allí y en casi todas partes; aunque no se puede decir que en la mayoría de los países se atienda al cuerpo docente en la medida de sus merecimientos y de sus necesidades. Tras larga lucha en la que las escuelas de Medicina han perdido muchos buenos maestros por no retribuirlos bien, algunos países han elevado sus estipendios a cambio de una dedicación total, aun sin poder llegar a compensarla debidamente. El profesor inglés de Anatomía David Sinclair, refleja el sinfin de ocupaciones y preocupaciones que acosan al profesor, además de la de enseñar e investigar, que aumentan a medida que se va haciendo viejo en su escuela, hasta que si al fin por sus dotes personales se ve atrapado —como él dice— para Decano, ya puede despedirse definitivamente de su departamento, de sus investigaciones y de su enseñanza para convertirs en Decano "Full time"; es decir: Decano como única ocupación de su vida ⁽¹⁾. Yo lo he sido en larga interinidad, en Madrid, y vice decano en ejercicio hasta el estallido de nuestra guerra y sé lo que éso es, sobre todo en tiempos revueltos que ahora son casi lo normal. En el número de junio de este año, del Journal of Medical Education, página 615, se pregunta: "*¿Qué haría usted si fuera decano de la Facultad de Medicina?*" La respuesta es: "*Reclutar un claustro de profesores de alta categoría (top - notch), enrolar buenos estudiantes y proveer a las clínicas de enfermos adecuados*

(1) DAVID SINCLAIR: "Medical Students and Medical Sciences", 1955.

a sus enseñanzas". Aunque sólo fuera éso, se dice más fácilmente que se hace; tanto más cuanto que la tarea de un alto dirigente universitario es mucho más compleja, difícil y peligrosa.

Yo le deseo, don Juan Martín Allende la más favorable suerte. Que se realice la idea de la nueva Ciudad Universitaria. Esa gran idea que el rector Posse defendió y que yo tuve el honor de propagar en un diario de aquí —creo que fue en "Los Principios"— pidiendo a la ciudadanía apoyo para el Rector. Ahora le toca a usted, Dr. A. Allende, y a los demás decanos y al Rector actual bregar y vencer. Nosotros, pobres, lo hemos conseguido en Madrid. Nuestra Ciudad Universitaria, siempre creciente en todo, es la envidia de muchas naciones poderosas.

Imperdonable sería el olvido de los estudiantes que me acompañaron en esta aventura. Todos son ya grandes; muchos, sabios o poderosos. Disfruté tratando a los buenos y aprendí mucho con los malos, que fueron pocos: tan pocos que me costaría trabajo recordarlos. De muchos he recibido expresiones de gratitud porque el resultado de sus buenas cualidades es achacado por ellos a la calidad o intensidad de mi enseñanza. Uno me dijo que debía a mis consejos el haberse hecho rico con la cirugía; pero yo le repliqué que tales consejos los dí miles de veces a miles de estudiantes y no creo contar entre ellos con miles de millonarios.

Algo más he de rectificar: Oigo decir que el Prof. Orts fue discípulo mío. Nada de éso. Rue él lo que es: un amigo y colaborador que subió por su cuenta hasta el prestigio de que goza. Algo hemos trabajado juntos y algo habrá sacado de mí como yo de él. Algo también habrá valido el que yo fuera más viejo; pero Orts es de los que no necesitan tutores.

No puedo ocultar el placer de encontrarme aquí con este viejo amigo, el Dr. Orgaz, Rector de la Universidad; este Rector con nombre toledano y parientes pintados por El Greco; este Rector que si hace treinta años era ya viejo en el sentido de su ponderado juicio, de la profundidad de sus estudios y de su notoria influencia social; ahora, treinta años después, puede permitirse el lujo de ser un Rector joven; joven sin tomar en cuenta la prestancia física, que es lo de menos, sino por el ímpetu, la fuerza espiritual con que preside a sus compañeros, juntos todos en ese juvenil intento común de mejorarlo todo para bien de todos y propia satisfacción. Este Rector, con sus decanos, continúa y ha de continuar la obra de cultura y civilización iniciada por España; por España que fundó en América la primera Universidad cien años antes de que Inglaterra estableciera en su colonia del Norte otra semejante. Mientras tanto, España fundó otras varias en América y la de Córdoba no fue de las últimas. Mas dejemos, por el momento, la historia ya que el mundo está actualmente preñado de urgencias; sin que, por éso, olvidemos al filósofo hispano-yanqui, Santayana, que sentenció: "*Los que no conocen el pasado están condenados a repetirlo*".

Ahora todo está en transición y la Universidad, por tanto. Sin tomar en cuenta a los demagogos, que son la plaga del mundo social, las mejores cabezas se ocupan de ella y de su reforma. En Norteamérica la investigación universitaria, en sus numerosos aspectos, alcanza una intensidad desusada. La recomenzaron antes de terminar la guerra previendo los cambios fundamentales de todo orden esperados como secuela del conflicto armado. Ya entre 1942 y 1943, la Academia de Medicina de Nueva York reunió un Comité cuya misión era la de proponer para todas las manifestaciones de las ciencias médicas ideas o disposiciones que pudieran adelantarse a los previsibles cambios futuros, tanto en lo social con su importante anexo

la medicina preventiva, como en lo científico y docente. En 1945 fueron publicadas las primeras monografías concernientes a tal movimiento; las demás, en los años siguientes al final de la guerra. De ellas, la que por el momento nos interesa es la de Raymond B. Allen: *"Medical Education and the Changing Order"* (La Educación médica en los nuevos tiempos, 1946). Por de pronto, la totalidad de la obra es avalada por la vieja sentencia de Descartes: *"Si la raza humana logra llegar al más alto nivel intelectual, moral y físico, será gracias a la ciencia médica"*. Así pues, en la vida social tanto como en el porvenir total del mundo, es decisiva la importancia de las ciencias médicas si ha de cumplirse la condicionada profecía de Descartes. El profesor Allen, como todos los tratadistas cultos no cegados por fanatismos o extremismos, defiende como objeto fundamental de la enseñanza de la medicina el de producir médicos prácticos, hábiles e ilustrados. Es decir, con no muy distintas palabras, la vieja sentencia de Waldeyer puesta al frente de mi *"Enseñanza de la Anatomía"*, de 1934, que tanto suelo repetir. Para el profesor Allen *"lo primero en la enseñanza de la medicina es reunir buenos maestros y buenos discípulos en un ambiente que conduzca a una masiva comprensión de los procesos vitales en salud y enfermedad"*. *"Tanto en el porvenir como en el pasado —sigue diciendo— el éxito de cualquier programa de educación médica dependerá inevitablemente de la calidad, armonía y entusiasmo de maestros y alumnos"*. Parece que estuviéramos leyendo lo que nuestro Alfonso X el Sabio, en el siglo XIII, escribió para siempre al definir la Universidad en *"Las Partidas"*. Muy de estimar es, por nuestra parte, el cómo en todo el libro del Dr. Allen se enaltece la importancia creadora de las escuelas europeas; y aún más: al tratar de la reparación de los daños producidos por la guerra, afirma del modo más rotundo: *"Debemos pagar sin restricciones nuestra deuda a la cultura, a la*

ciencia y al humanismo de Europa, sin los cuáles no habría civilización occidental" (pág. 136).

Más recientemente, el año pasado, aparecen los libros de combate de Jaspers y Rossmann: *"Die Idee der Universität"*, 1961, y el del británico H. C. Dent: *"Universities in Transition"*, 1961. El existencialista alemán, que trae la reforma universitaria desde Kant, define la idea de la Universidad con las mismas palabras, salvo el idioma, con que la definió en el siglo XIII Alfonso X el Sabio. Tras examinar concretamente los cometidos de la Universidad: educación, instrucción e investigación, Jaspers y Rossmann dictan los postulados de la universidad moderna (página 243) como sigue:

"La reforma de la organización exterior ha de ir de par con la reforma de su estructura íntima y responder, finalmente, a tres requisitos o exigencias esenciales:

1. *La reorganización del cuerpo docente, mediante la transformación de su discutible jerarquía actual —en parte todavía gremial, burocrática, funcional— en una jerarquía espiritual con pocas diferencias de rango, a la que se reconozca y asegure la actividad docente ~~que~~ como profesión única, por un estatuto especial para toda su vida.*

2. *La reorganización fundamental de institutos y clínicas como centros de investigación y enseñanza con carácter universitario.*

3. *El establecimiento de la autonomía universitaria total, con una organización administrativa propia, responsable ante el Estado por intermedio de sus más altos funcionarios bajo la autoridad del Rector"*.

El inglés Dent hace la fundamental pregunta: *"¿Hasta qué punto están preparadas las universidades británicas para ofrecer a sus estudiantes todo lo que requiere una educación universitaria?"*. Eso es lo que debe atraer la máxima

atención de profesores y de administradores. Tras examinar y comentar el ayer, el hoy y el mañana, presenta Dent la más *"imperiosa exigencia"* al pedir que no se ahorre ningún esfuerzo para que sean debidamente atendidas cien mil inteligencias selectas.

La palabra - orden *"Exigencia"* es uno de los signos de los tiempos; Ténganla presente para no abusar del concepto; la subordinación es aceptada por casi todos con desgana.

Todos sentimos o hemos sentido la natural ansia de llegar; más hay que contar y medir los pasos. Todos vosotros, rectores y decanos, profesores y alumnos habéis sido buenos para mí. A todos os deseo los más valiosos bienes; y, como recuerdo por vuestra bondad, a todos los que aspiráis a todo, a exigirlo todo, a lograrlo todo, os voy a hacer un regalo: el regalo de un aforismo que os puede ayudar o frenar al plantear la estrategia de vuestro ataque: Clavad firmemente, unos y otros en vuestras mentes la vieja máxima del Zaratustra:

"Mandar es más difícil que obedecer, pues el que manda lleva sobre sí el peso de todos los que obedecen y esa carga lo aplasta fácilmente". (Nietzsche).

